

¿Qué es una prueba de tensión?

Examinar la salud de los bancos es esencial para la estabilidad financiera

Martin Čihák, Hiroko Oura y Liliana Schumacher



¿CÓMO SABEMOS si un sistema financiero es sano? ¿Pueden los bancos sobrevivir a una recesión si la mitad de sus clientes con hipotecas pierden el empleo y dejan de pagar sus deudas? ¿Tienen las aseguradoras suficiente dinero para pagar indemnizaciones si un terremoto de magnitud 8 azota a Tokio? Las respuestas a estos tipos de preguntas se encuentran en las pruebas de tensión (“stress testing” en inglés).

Las pruebas de tensión concitaron enorme atención durante la crisis financiera mundial de 2008 cuando los bancos y otras instituciones financieras perdieron grandes sumas de dinero. Instituciones importantes de larga trayectoria —como Lehman Brothers— naufragaron. Otras requirieron rescates de miles de millones de dólares financiados por los contribuyentes. La gente no sabía si su banco estaría en pie al día siguiente. Las autoridades de las economías golpeadas por la crisis comenzaron a usar pruebas de tensión en forma generalizada para reducir la incertidumbre en torno a la solidez de los bancos y decidir qué hacer con los bancos vulnerables.

Las pruebas de tensión por lo general abarcan la solvencia (si los bancos tienen suficiente capital para absorber las pérdidas) y la liquidez (si tienen suficiente efectivo para devolver los depósitos y pagar otras deudas). Supongamos que un banco pierde USD 1.000 millones

cuando los precios de las viviendas caen un 50%. El banco puede sobrevivir —seguir siendo solvente— si su capital es de USD 10.000 millones, pero no si es de USD 1.000 millones. ¿Qué ocurre si los depositantes de un banco entran en pánico y, de repente, retiran USD 50 millones? Si el banco no está en condiciones de tomar prestado dinero para reemplazar esos depósitos, puede sobrevivir si posee activos, como bonos del gobierno, que puede vender rápidamente.

Grave pero plausible

Un elemento clave de las pruebas de tensión es un escenario adverso que sea grave pero plausible. Un escenario grave supone un evento de baja probabilidad que, aun así, tiene consecuencias potencialmente catastróficas. Son ejemplos un terremoto que ocurre una vez cada cien años, una nueva crisis financiera como la de 2008 o un incumplimiento de la deuda pública. No son escenarios plausibles las hipótesis absurdas, como una invasión de marcianos. Es útil usar escenarios históricos, pero estos no captan los riesgos nuevos. Por ejemplo, el cambio climático o las grandes perturbaciones provocadas por la nueva tecnología financiera aún no ocurrieron, pero son plausibles.

El diseño de un escenario comienza con una lista de posibles riesgos específicos de un país. Serían ejemplos una fuerte caída de la actividad manufacturera en una economía que depende en gran medida de la producción industrial o un atentado terrorista en un país que depende del turismo. Los evaluadores luego formulan un argumento para dicho escenario y estiman cómo reaccionan variables como el PIB y las tasas de interés.

Para entender cómo un escenario adverso afecta a la solidez de los bancos, los evaluadores primero miden el comportamiento de los clientes de los bancos en tales circunstancias. Para ello, tal vez deban calcular la cantidad de hogares y empresas que seguirían pagando sus deudas si la economía se desplomara y cómo retirarían sus depósitos bancarios. Los evaluadores posteriormente miden en qué forma esta conducta afectaría a la liquidez y el capital de los bancos.

Debido a las conexiones entre bancos, la quiebra de algunos de ellos podría repercutir en el sistema financiero y perjudicar a la economía en términos más generales. ¿Qué ocurriría si, por ejemplo, los bancos dejaran de otorgar préstamos? Las empresas necesitarían reducir sus operaciones y despedir a empleados. Sin hipotecas, las familias tal vez no podrían comprar viviendas.

Riesgos emergentes

Las pruebas de tensión suelen centrarse en los bancos debido a su tamaño y su importancia para la economía. Pero otras instituciones que prestan servicios financieros y otras fuentes de financiamiento, como las ventas de bonos, han crecido rápidamente. Por lo tanto, en las pruebas de tensión se incluye cada vez más a los fondos de inversión, las aseguradoras y otros prestadores de servicios no bancarios, así como fuentes de riesgo novedosas. Por ejemplo, en pruebas de tensión realizadas recientemente por el FMI se ha analizado de qué manera las nuevas tecnologías financieras podrían reducir las ganancias de las instituciones de servicios financieros. El hecho de que los bancos dependen cada vez más de terceros que prestan servicios como la computación en la nube plantea nuevos desafíos para las pruebas de tensión.

Otro factor que se perfila como un desafío en evolución es el cambio climático, que presenta dos tipos de riesgo: el riesgo físico y el de transición. Los riesgos físicos ya se observan en la creciente frecuencia e intensidad de inundaciones, sequías y otros desastres naturales. Las aseguradoras que ofrecen seguro para viviendas y contra catástrofes podrían perder dinero, o aumentar tanto las primas que muchos hogares ya no podrían obtener cobertura. El riesgo de transición podría derivar del declive del sector del carbón en respuesta a la adopción de un impuesto sobre las emisiones de carbono. A medida que estas empresas

pierdan dinero, tal vez no paguen sus préstamos, con lo cual se reducen las ganancias de los bancos. Los bonos y las acciones de estas empresas se desvalorizarían, con lo cual se generarían pérdidas para los inversionistas.

El FMI adoptó las pruebas de tensión en respuesta a la crisis financiera asiática de 1997 y fue una de las primeras instituciones en hacerlo. Las pruebas de tensión forman parte del Programa de Evaluación del Sector Financiero para los países miembros y son realizadas conjuntamente por el FMI y el Banco Mundial desde 1999. Una característica distintiva de las pruebas del FMI es que se concentran en el sistema financiero como un todo en lugar de las instituciones individuales. Una vez que se identifican los riesgos, la evaluación recomienda de qué manera las autoridades nacionales pueden reducirlos antes de que se materialicen y controlar el daño si es que ocurren.

Durante la crisis financiera de 2008, las autoridades de Estados Unidos, la zona del euro y otras regiones adoptaron las pruebas de tensión y publicaron los resultados como manera de apuntalar la confianza en el sistema financiero. A diferencia de las pruebas del FMI, se centran principalmente en identificar debilidades en los bancos en forma individual y consideran medidas para sanearlos o cerrarlos.

Usar solo según las instrucciones

La utilidad de las pruebas de tensión depende del empleo de datos fiables, oportunos y detallados. Los datos históricos deben cubrir tanto episodios turbulentos como períodos de calma. Los datos incompletos o imprecisos dan lugar a resultados poco fiables que generan una falsa sensación de seguridad.

Por último, las pruebas de tensión no son herramientas independientes. Un análisis completo de los riesgos debe combinar las pruebas de tensión con otras herramientas cuantitativas y cualitativas. Además, las evaluaciones de estabilidad financiera se deben complementar con un examen de las políticas del sector financiero, el marco de fiscalización y las redes de seguridad financiera de un país (por ejemplo, la existencia y el alcance de la garantía de depósitos). Las pruebas de tensión son muy potentes cuando forman parte de una evaluación profunda e integral. **FD**

MARTIN ČIHÁK es Jefe de División, **HIROKO OURA** es Subjefa de División y **LILIANA SCHUMACHER** es Economista Principal, todos en el Departamento de Mercados Monetarios y de Capital del FMI.

Si desea saber más sobre las pruebas de tensión visite www.elibrary.imf.org y escriba “stress testing” en la barra de búsqueda.